

# HUMANIDADES Y HUMANISMO

MAURICIO BEUCHOT PUENTE

**Introducción:** Dada la situación deplorable de la filosofía en la actualidad, deseo colaborar un poco a su levantamiento. Es preciso ponerla de nuevo sobre sus pies, ya que ha estado mucho tiempo de cabeza. Hace falta renovar la filosofía, y para eso se necesita revivir, sobre todo, la metafísica y la epistemología. Se ha usado la hermenéutica para debilitarlas, lo que ha llegado a ser un acabar con ellas. Pero creo que la hermenéutica misma nos puede servir para apuntalar eso que se ha caído, volver a levantarlo. Pienso que un cierto tipo de hermenéutica, la que yo denomino analógica, puede servir para esa finalidad.

Así, en estas páginas me propongo mostrar cómo una hermenéutica analógica puede ser aplicada al trabajo que se realiza en las humanidades o ciencias sociales. Para ello empezaré esbozando, a grandes rasgos, lo que es dicho instrumento conceptual. Con ello se verá su fecundidad para las humanidades, ya que en ellas lo principal que hacemos es interpretar textos. Después pasaré a señalar la importancia de las humanidades para la universidad, pues estas le dieron origen en la historia, aunque los saberes se han diversificado mucho el día de hoy. Debido a que las humanidades suponen una noción de humanismo, pasaré luego a realizar una defensa de éste, tendiendo hacia un nuevo humanismo. Asimismo, dado que las humanidades son parte de la cultura, trataré de hacer ver cómo se plantea una interpretación cultural. Después extraeré algunas conclusiones de ese recorrido.

## Existencia y esencia de la hermenéutica analógica

A continuación haré el esfuerzo de mostrar la actualidad que está cobrando una propuesta filosófica mexicana que lleva por nombre la hermenéutica analógica.<sup>1</sup> Se piensa que la filosofía no tiene incidencia en la sociedad, pero la tiene más de lo que creemos, incluso recubierta por nuestros hábitos cotidianos. Uno de ellos es el de interpretar, así como interpretamos a cada momento que vivimos y a cada paso que damos, pues para conocer y comprender requerimos de la interpretación.

Pues bien, la rama de la filosofía que nos enseña a interpretar bien es la hermenéutica. Ella es la disciplina (ciencia y arte) de la interpretación de textos. De estos últimos hay múltiples, desde los escritos, pasando por los hablados, hasta los actuados. Incluso, las obras de arte y todo en general puede ser considerado como texto, y ser puesto como objeto de nuestra interpretación.

La hermenéutica, en la actualidad, ha llegado a ser el instrumento conceptual más presente en la filosofía. Es una tradición que viene desde antiguo, y recientemente se ha posicionado con autores como Gadamer, Ricoeur y Rorty. Sin embargo, se encuentra distendida por dos corrientes alternas, que son la hermenéutica unívoca, propia de los positivismos y cientificismos, y la hermenéutica equívoca, peculiar de muchos posmodernistas de hoy.

Dado que el concepto de analogía es intermedio entre la univocidad y la equivocidad, siendo un significado que no tiene las pretensiones de claridad y distinción del primero, pero tampoco incurre en la oscuridad y confusión del segundo, el significado analógico tendrá la suficiente precisión como para darnos conocimiento exacto, sin exagerar lo que sólo se puede humanamente alcanzar en este ámbito.

Así, una interpretación analógica no tiene la obsesión de exactitud que la hermenéutica unívoca, pero tampoco se desbarranca hacia la inexactitud irreversible de la equívoca. Se mantiene en un equilibrio proporcional.<sup>2</sup>

De este equilibrio nos han hablado grandes hermeneutas. Lo hizo Gadamer, al decir que la interpretación tiene el esquema de la *phronesis* o prudencia, ya que es un saber situado o en contexto, que depende mucho de las circunstancias en las que se da, es decir, tiene que poner un texto en su contexto.

Otro que se refirió a eso fue Ricoeur, quien tuvo por objeto principalísimo de la her-

<sup>1</sup> M. Beuchot, *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de la interpretación*, México: UNAM, 2015 (5a. ed.), pp. 37 y ss.

<sup>2</sup> M. Beuchot, *Perfiles esenciales de la hermenéutica*, México: UNAM-FCE, 2008 (5a. ed.), pp. 48 y ss.

menéutica al símbolo, debido a que es el signo más necesitado de interpretación, pues admite muchas, quizá infinitas lecturas. Y, por otra parte, señala el carácter metafórico del símbolo, es decir, indica que tiene el mismo tipo de significación que la metáfora. Pero el símbolo, como decía Kant, se interpreta por analogía, y la metáfora es un tipo de ésta, es decir, de la analogía, al menos una de las más importantes, según lo sostenía Aristóteles.

Así, la analogía tiene dos polos, que señalara Jakobson, los cuales son la metonimia y la metáfora. Al polo metonímico pertenecen tanto la analogía de atribución como la de proporcionalidad propia, y al polo metafórico pertenece la analogía de proporcionalidad impropia o metafórica. De este modo, una hermenéutica que lleva empotrada la analogía tiene la capacidad para moverse desde textos literales, como los de la ciencia, hasta textos alegóricos, como los de la literatura. Por ejemplo, esto se ha visto con claridad en las ciencias.<sup>3</sup>

Además, la analogía es integradora (no en balde en teoría de sistemas se le llama "integración") y puede, por lo tanto, agrupar y aglutinar lo que está completamente disperso, para restar o disminuir su equivocidad, pero sin llegar nunca a la perfecta unificación, como es la que exige la univocidad.

Así, una hermenéutica unívoca sólo admite una interpretación del texto como válida; en cambio, una hermenéutica equívoca admite prácticamente todas las interpretaciones como válidas; y, a diferencia de ambas, una hermenéutica analógica admite varias interpretaciones como válidas, por la fuerza congregante de la analogía de proporcionalidad, pero jerarquizadas como unas mejores que otras, por virtud de la analogía de atribución, que señala grados de aproximación a la verdad del texto.

Es importante la propuesta de una hermenéutica analógica, porque la hermenéutica y la filosofía en general necesitaban una postura intermedia. Ahora la que predomina es la hermenéutica equívoca, el polo posmoderno de nuestro filosofar, y ésta se manifiesta en un relativismo extremo, en el que todas las interpretaciones (o casi todas) son válidas, alegando que no tenemos criterios seguros ni principios firmes para decidir cuándo una interpretación es correcta. Poco queda de la hermenéutica unívoca, y son contados los que pretenden una interpretación completamente fiel y ajustada al texto. Pero hay una invasión del relativismo equivocista. Es el enemigo en todos los frentes. Por eso ha hecho falta ese punto intermedio (entre el univocismo y el equivocismo) que es la hermenéutica analógica de la que hablamos aquí.<sup>4</sup>

<sup>3</sup> F. Selvaggi, *Filosofía de las ciencias*, Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1955, pp. 282-284.

<sup>4</sup> N. M. Matamoros Franco, "La hermenéutica analógica de Mauricio Beuchot: respuesta a la posmodernidad", en *Universidad de México*, revista de la UNAM, número extraordinario II, 1998, pp. 70 y ss.

Se sentía ya un agotamiento de esas dos posturas extremas, que se jugaban el predominio en la hermenéutica. Asimismo, se notaba un cansancio en la filosofía, atosigada por los univocistas positivistas, que alegaban tener un conocimiento exacto de todas las cosas, es decir, una interpretación unívoca de la realidad, y por los equivocistas posmodernos, que renuncian a toda objetividad y exactitud en el conocimiento. Niegan que haya verdad y se entregan a un subjetivismo que degenera en escepticismo total.

Es tiempo de sacar cuentas y de llegar a una síntesis conclusiva. La hermenéutica se ha aplicado mucho en las ciencias sociales y las humanidades. Allí es donde puede beneficiar mucho una hermenéutica analógica, que no invada la exigencia de univocidad de las ciencias exactas ni tampoco se desprestige por hundirse en el mar sin salida de la equivocidad a la que algunos teóricos recientes la han condenado.

Hay un espacio nuevo para el concepto de analogía, para una hermenéutica analógica, que puede ser muy promisorio para la filosofía y las humanidades en general. Pasemos a articularlo.

## La importancia de las humanidades en la universidad

---

En especial, se impone el recuperar el humanismo, al cual corresponden las humanidades o ciencias humanas y sociales, las cuales eran las encargadas de estudiar al hombre. Han recibido muchas críticas, pero hemos de buscar la manera de sostenerlas y, a través de ellas, recuperar el humanismo que es el que nos puede mantener con esperanza, ya que buscaba y daba el sentido del hombre, que es de lo que carecemos ahora.

Comencemos por algo muy simple pero muy significativo. La imagen del hombre como microcosmos nos llama al humanismo, a uno nuevo y diferente, después de las negaciones que de él han hecho, por ejemplo Heidegger y Foucault. Se tiene que tratar de un nuevo humanismo. Mas para eso necesitamos estudiar con más profundidad al ser humano, para lo cual se requiere revitalizar las humanidades. Y esto sucederá gracias a la hermenéutica.

En efecto, las humanidades son disciplinas que han tenido y siguen teniendo un papel relevante en la universidad.<sup>5</sup> Recordemos que la universidad es invento medieval, a pesar de que desde la Antigüedad existían escuelas de diverso tipo. Sin embargo, en la Edad Media la universidad se configuraba en torno de dos facultades principales: la de artes y la de teología. Eran las humanidades primordiales de aquel entonces. En derredor de ellas

---

<sup>5</sup> M. Bayen, *Historia de las universidades*, Barcelona: Oikos-Tau, 1978, pp. 28-33.

se agrupaban otras facultades o cátedras, como la de derecho y la de medicina. El derecho, por lo demás, es visto como otra de las ciencias humanas.

La facultad de artes es la que hoy conocemos como facultad de filosofía, y era preparación para la teología. En la de artes, se estudiaba el trívium y el cuadrívium. El primero constaba de "tres vías": gramática, lógica y retórica, que eran las ciencias sermocinales o del discurso, esto es, del lenguaje. Eran las introductorias e indispensables, y eran vistas como las más sencillas, de ahí viene lo de "trivial", entendido como fácil. El cuadrivio estaba conformado por la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. A ellas se añadía la física y, como culmen, la metafísica. Al final de la época medieval, la facultad de artes comprendía la lógica, la física y la metafísica. La ética solía dejarse para la teología en forma de teología moral.

De la filosofía se fueron formando las demás ciencias, tanto naturales como humanas. La física se independizó y, de ella, la química. En la física se trataba la psicología, en la parte del tratado *De anima*, o sobre el alma, de la cual surgió la antropología, como estudio del hombre. La política tenía su estudio propio, y se incrementó con Maquiavelo. La economía y la sociología vendrán después, la primera con los economistas clásicos del siglo XVIII y la segunda con Comte, en el XIX.

De la gramática saldría la lingüística, de la retórica la teoría de la argumentación, de la poética la crítica literaria. En fin, la filosofía dio origen a las ciencias y, notoriamente, a las humanidades. Ellas siguen muy apegadas a su consideración.

En la modernidad, la universidad tuvo otros proyectos o modelos. En Alemania, la universidad se veía como grupo de investigación. Algo parecido sucedió en Inglaterra. En Francia se prefería la universidad como formadora de profesionistas. En ese último país surge la idea del politécnico, en el siglo XIX.

En dicho siglo se dio una contraposición muy fuerte entre las ciencias de la naturaleza y las del espíritu. Estas últimas eran las humanidades, que eran menospreciadas por el auge de las ciencias naturales y exactas. Dilthey se encargó de hacer ver que la hermenéutica era el instrumento conceptual de las humanidades.<sup>6</sup>

Otros hermeneutas desarrollaron más la hermenéutica para que fuera la herramienta de las humanidades. Hans-Georg Gadamer fue, además de filósofo, un excelente filólogo. Paul Ricoeur mostró la fertilidad de la hermenéutica para el derecho. También ha sido aplicada a la antropología, por Clifford Geertz,<sup>7</sup> y a las otras ciencias humanas.

<sup>6</sup> A. Gabilondo Pujol, *Dilthey: vida, expresión e historia*, Madrid: Cincel-Kapelusz, 1988, pp. 135 y ss.

<sup>7</sup> C. Geertz, *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Gedisa, 1987, pp. 20 y ss.

Pero hace falta para las humanidades una hermenéutica que evite los extremos del univocismo, que conduce al positivismo científicista, y del equivocismo, que es el relativismo extremo en que han caído en la posmodernidad. Por eso se necesita una hermenéutica analógica, abierta pero seria, comprensiva pero con exigencia de cierto rigor.<sup>8</sup> Es lo que ayudará a llevar a las humanidades a su justo papel y les dará un instrumento conceptual adecuado al tipo de *episteme* que les compete, que es el de la interpretación.

## La crítica al humanismo

Heidegger critica el humanismo, entre otras cosas porque depende de una metafísica, o la sustenta, pues ella dice que el hombre es un animal racional,<sup>9</sup> y eso no es falso, pero hace del hombre un ente, sin poder captar su ser (la diferencia entre ente y ser), porque la metafísica no puede hacerlo. Va más hacia la *animalitas* que hacia la *humanitas*, y no lo ve como el ente privilegiado en el que brilla la verdad del ser. En cambio, Heidegger sostiene que la esencia del hombre es su existencia; así, el hombre tiene existencia, no esencia.<sup>10</sup> Pero no es la existencia como contrapuesta a la esencia (eso tiene la culpa del olvido del ser), ni el sujeto de Descartes ni siquiera la existencia de Sartre, que precede a la esencia. Ambos pertenecen a la tradición metafísica, y él va más allá de ella. Es solamente la presencia al ser en su extático estar en su verdad. Él ya no ve al hombre como *Da-sein*, sino como *Ec-sistente*. El hombre está en estado de abierto, y allí se le manifiesta el ser, con su luz. Es puro existir, un acontecimiento. El humanismo ha sido producto de la metafísica. Para Heidegger, la metafísica está acabada. Entramos a una época post-metafísica, y por eso la filosofía misma debe dejarse atrás. En su lugar se anuncia otra actividad: el pensar.

El lenguaje es la casa del ser.<sup>11</sup> Sin embargo, el ser solamente es, como decía Parménides y, la cuestión de cómo es el ser, queda abierta. Es la tarea del hombre, y ésta se le queda en el misterio. El hombre es el guardián del ser,<sup>12</sup> el pastor del ser. Mas, como la metafísica ha quedado atrás y, por ello, la filosofía misma, sólo queda el pensar. Queda como peculio de los poetas. Pero, el verdadero humanismo, a diferencia de los otros, que olvidan el ser,

<sup>8</sup> M. Beuchot, *Puentes hermenéuticos hacia las humanidades y la cultura*, México: UIA-Eón, 2006, pp. 19 y ss.

<sup>9</sup> M. Heidegger, "Carta sobre el humanismo", en J. P. Sartre, *El existencialismo es un humanismo*-M. Heidegger, *Carta sobre el humanismo*, Buenos Aires: Huascar, 1977, pp. 74 y ss.

<sup>10</sup> *Ibid.*, pp. 78 y ss.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 65 y 87.

<sup>12</sup> *Ibid.*, pp. 84 y 96.

es el que ve al hombre como destinado a la iluminación del ser, en un diálogo extático. Por eso es el pastor del ser, no su dominador; como todo pastor, es pobre, pero su riqueza es aspirar a la luz del ser, a su verdad. Es lo que salvará al hombre y al pensamiento occidental.

La concepción heideggeriana del humanismo ya ha sido contestada y combatida. Un alumno del propio Heidegger, Ernesto Grassi, ha comentado que su maestro no entendió el humanismo.<sup>13</sup> Este filósofo italiano, especialista en el tema, dio un giro a la apreciación y defendió la validez del humanismo como algo necesario para nuestra cultura; pues, de otra manera, sería cambiar nuestra civilización, nuestra filosofía, para darle un rumbo distinto que no se ve claro cuál es.

Antes bien, el humanismo es necesario. Es sintomático que, antes de que Heidegger atacara a este último, seguramente por la decepción causada por la brutalidad de la Segunda Guerra Mundial; en México, Samuel Ramos, también afectado por las atrocidades de ese conflicto, ya había escrito un libro con el título *Hacia un nuevo humanismo* (1940).<sup>14</sup> Si entendemos el humanismo como la necesidad de comprender al hombre, se verá su pertinencia. No basta con decir que el hombre es su existencia, pues con ello nos arriesgamos a que surja lo que sea, que vaya siendo cualquier cosa, y así ocurra de nuevo una catástrofe como aquella conflagración, e incluso, que ésta sea aun mayor. No basta con decir que el hombre no tiene esencia, pues eso se basa en que tiene historia, pero la esencia precisamente se manifiesta en la historia; más bien hay que decir que no conocemos bien su esencia, y tenemos la obligación y la tarea de buscarla. Es parte fundamental de nuestra agenda filosófica.

Heidegger, que tanto había hablado de lo esencial, tanto del hombre como de la poesía, del fundamento, de la verdad, etc., ahora la negaba al hombre, así como la esencia de este mismo. Parece más bien que esto último, pero la esencia del hombre ahí está, incólume, revelándose en el proceso de la historia, en el devenir. No se trata de esclerotizar al hombre, de encerrarlo en un cajón, en unos límites, sino de ir viendo sus perfiles. Para la ética, la política y otras cosas, necesitamos conocer al hombre.

<sup>13</sup> E. Grassi, *Heidegger y el problema del humanismo*, Barcelona: Ánthropos, 2006, pp. 45 y ss.

<sup>14</sup> M. Beuchot, *Filosofía mexicana del siglo XX*, México: Torres, 2008, pp. 113-127.

## Hermenéutica analógica y cultura

---

El tema de la cultura ha llegado a ser prioritario en nuestros tiempos. La misma noción de cultura se ha estudiado de muchas formas, inclusive desde el ángulo filosófico. Asimismo, el multiculturalismo se ha planteado como problema, ya que en muchos países hay diversidad étnica. De este modo no basta con una ética de la justicia, que asegura lo más básico, sino que se requiere una ética del bien, o de la calidad de vida, o de la vida buena, pues dependiendo del grupo cultural al que se pertenece se tiene la idea de excelencia vital. Y, además, se presenta el problema del diálogo intercultural, que pone numerosas dificultades que hay que atacar desde la filosofía, concretamente desde la hermenéutica.

Así, en un libro reciente, Arturo Mota hace una aplicación muy inteligente de la hermenéutica analógica al ámbito de la cultura.<sup>15</sup> De hecho es una aportación muy notable del autor. Eso marca la importancia de su publicación, pues pondrá en nuestras manos un instrumento inapreciable para la ética, la filosofía política y la filosofía de la cultura.

La obra comienza con una oportuna exposición de lo que es la hermenéutica y lo que es la analogía, para recuperarla como hermenéutica analógica, y luego aplicarla a la noción de cultura. La hermenéutica se nos presenta como un saber de la interpretación, para desentrañar los significados de los textos. Por otra parte, la analogía le da la posibilidad de escapar de la cerrazón de la univocidad y de la desmesurada apertura de la equivocidad. Evitando la hermenéutica unívoca y la equívoca, se tendrá una comprensión de la cultura que no la traicione.

Así se encuentra una dimensión analógica de la hermenéutica de la cultura, pues la misma cultura la tiene. En efecto, la cultura es un ámbito analógico en el que se da el hombre como sujeto icónico de ella. Es el que hace cultura en analogía con la natura, es decir, como reflejo de sí mismo. Lo hace con la técnica y la prudencia, las dos virtudes que nos hacen habitar en la Tierra. Además, la prudencia es un modelo analógico de la propia hermenéutica, por lo que nos enfilamos hacia una interpretación prudencial de la cultura, que es lo mismo que decir analógica.

Por otra parte, la analogía proporciona al sujeto su identidad cultural. Lo hace por el símbolo, que es el corazón o núcleo duro de la cultura. Y el símbolo, que es lo más constitutivo de ésta, sólo se puede interpretar por analogía, es decir, de manera analógica. Por eso requiere de una hermenéutica analógica, para que le sea adecuada. La identidad

---

<sup>15</sup> A. Mota, *Hermenéutica analógica de la cultura. El carácter icónico de la identidad*, México: Universidad Anáhuac México Sur, 2016.



surge del símbolo, tanto al nivel personal como al nivel colectivo o cultural. Los símbolos son los que identifican al hombre, los que le señalan su pertenencia a algún grupo. De esta manera, el autor nos lleva a la tesis de que la identidad del sujeto de la cultura es una construcción analógica. Hay, de hecho, varias identidades (como perteneciente a una nación, a una religión, a una empresa, a un partido, etc.), y todas ellas se sintetizan en una que es múltiple y analógica.

Arturo Mota pasa al arduo problema del multiculturalismo, y lo trata de una manera muy interesante, con la hermenéutica analógica, instrumento que ya tiene preparado por las disquisiciones anteriores. El multiculturalismo es un problema porque la mayoría de los estados son multinacionales, tienen diferentes culturas y, a veces, no es fácil la convivencia. Pueden tener intereses opuestos y esto generar el conflicto. Se ha dicho que el multiculturalismo es el fenómeno, el hecho o dato, y que el pluralismo cultural es el modelo con el que se trata de explicar y controlar. Nuestro autor presenta los modelos de pluralismo cultural elaborados por Rawls (en tono justicialista, es decir, de la justicia distributiva) y de Dworkin (más en el ámbito del cuidado de los derechos, esto es, de la justicia legal), y añade el de la hermenéutica analógica (que trata de conciliar los dos anteriores en forma de justicia social).

De esta manera, el autor procede a proponer un pluralismo cultural analógico, que evite ser unívoco, ya que sería impositivo y, a la larga, destructor de las diferencias para dejar sólo una identidad cultural, es decir, la de una sola cultura, después de haber acabado con las otras; pero también que evite ser equívoco, a saber, con un relativismo tan extremo que nos haría perder los derechos humanos. Con un pluralismo cultural analógico se preservan esos derechos tan importantes y, además, se les da la elasticidad suficiente como para que permitan ciertas diferencias culturales en la práctica de los derechos humanos.

El diálogo intercultural ha sido necesario, porque precisamente lo que se discute entre las culturas son los ideales de vida, las aspiraciones y los patrones de excelencia vital que se proponen, en los que se educa a los individuos. Es el grupo el que los dota con los parámetros y paradigmas de perfección y felicidad. Éstos son los que dan sentido a la situación de justicia y de igualdad que se procura, son los que le dan, en definitiva, contenido a lo otro, que permanece muy formal y vacío, apenas previo a esa aspiración humana de una existencia digna y auténtica.

Por eso la ética de la justicia es la base en la que se ha de asentar la ética del bien o de la vida buena, porque es en función de esta última que se da la lucha por la democracia, la libertad, la igualdad y todas las condiciones que hacen habitable una sociedad, por tener

legalidad y legitimidad. Es donde puedan vivir y respirar los derechos humanos que tanto apreciamos.

Esto es lo que el libro de Mota nos regala: una reflexión filosófica sobre las condiciones para vivir en sociedad, máxime si ésta es multicultural. Esto lo hace empleando la hermenéutica y, más concretamente, una hermenéutica analógica. De ella nos convence que es la mejor para tratar estos problemas.

Este libro nos muestra la utilidad de la hermenéutica, la cual se ha creído apolítica, pero aquí se ve que nos tiene que ayudar a interpretar al ser humano para ver qué ética y qué filosofía política le son adecuadas, es decir, humanas también.

En la cultura se incardinan la filosofía y el humanismo. Por eso podemos rescatar ahora la idea de Nietzsche de la filosofía como crítica de la cultura. Una filosofía de la cultura, que es algo que se cultiva mucho hoy en día, tiene que ser, entonces, crítica de la cultura y de sus instituciones, para tratar de mejorarlas en lo posible, siempre a la medida del hombre. Por eso se pone tanta insistencia, hoy en día, en la recuperación de las humanidades, que es lo que hemos tratado de hacer. Sin embargo, como es seguro, tenemos que salir de la crisis beneficiados, esto es, con una actitud crítica, para no repetir ni en ellas ni en la filosofía los mismos errores. Si no, la crisis no nos habrá servido de nada. Y más bien lo que deseamos es que nos sirva de algo, principalmente para resarcir las humanidades, con su núcleo, la filosofía, y con el núcleo de ésta, la metafísica, de manera diferente, nueva y distinta, para que sea más significativa para el hombre de hoy, que padece inanición de sentido, con tanto nihilismo y decadentismo en la filosofía posmoderna.

## Conclusión

---

El haber considerado la naturaleza de la hermenéutica analógica y sus posibilidades nos ha ayudado a ver algunas de las aplicaciones que alcanza a tener. Por eso, la hemos aplicado a las humanidades para resaltar la importancia que ellas tienen en la universidad. De hecho, lo principal que se hace en las carreras humanísticas es interpretar, y qué mejor que sea con una hermenéutica adecuada, como la analógica. En conexión con las humanidades, hemos atendido a las críticas que se han hecho al humanismo, y hemos apreciado algunas posibles soluciones a ella. Igualmente, hemos visto la aplicabilidad de la hermenéutica analógica al tema de la cultura, que está ahora muy presente. Es un campo en el que también puede ser de mucha utilidad.